

“Con doce años quería imitar a pintores como Delacroix”

“Somos parte de una tradición histórica que nos debería interesar”

“El arte figurativo sigue siendo importante en el presente”

“La expresión del ser humano tiene muchas vertientes: la elección del vestuario es una más”



Ignacio Goitia, artista

## “Mezclo los mundos que me gustan”

**E**l verano parece haberse instalado en Bilbao, con unos cálidos rayos de sol que iluminan el remozado Mercado de la Ribera y el Puente de San Antón. Es éste el paisaje que se ve desde el estudio de Ignacio Goitia –americana y pajarita azules, camisa a rayas con sus iniciales grabadas en unos puños con gemelos, pantalones de color marrón claro, botines-. Una imagen de caballero de otra época, como esos personajes que pueblan sus cuadros exultantes de color colocados en grandiosos palacios centroeuropeos. Seres que coexisten con mujeres tocadas con pamelas, soldados prusianos, policías motorizados, jirafas, jinetes británicos a la caza del zorro, ejecutivos con teléfono móvil montados a lomos de un elefante...; todo se mezcla en las composiciones de este artista bilbaíno, interesado desde pequeño por la pintura figurativa. “Siempre cuento la misma anécdota de un viaje que hicimos al Museo del Louvre: al entrar en la sala donde se exponen los cuadros de Delacroix y otros artistas franceses no paré de decirles a mis padres que quería hacer cosas como aquellas, en vez de pedir hamburguesas como mis hermanos. Con doce años”.

Su paso por Bellas Artes le mostró que su interés por lo figurativo no era lo que se llevaba. “El primer año de carrera sólo estudiábamos el arte del siglo XX, sin tener ni idea de lo que había ocurrido antes”. Un motivo para ampliar sus estudios en Inglaterra y Florencia: “Siempre me interesó todo lo relacionado con la arquitectura, la historia; tenía claro que quería enfocar por ahí mi obra, pero con un lenguaje de hoy”.

Desde la llegada de las vanguardias artísticas, “parecía

como si hubiera que borrar el pasado. Era como rancio, decadente. El arte empezaba a hablar de sí mismo, de cuestiones quizás interesantes para el artista pero no tanto para el público en general”. Un síntoma que está presente “en el escaso número de visitantes a las galerías de arte contemporáneo o a los conciertos de música contemporánea *culta*, a no ser que se hagan deliciosas extravagancias como la del Guggenheim. Siempre he sido un defensor de este edificio”, apunta. “La expresión artística tiene muchos caminos, pero a mí me interesa reconocer que formamos parte de una tradición, que no estamos aquí por generación espontánea; la historia se repite y cuanto más la conoces mejor entiendes el presente”.

De este interés surgieron sus cuadros de gran formato con edificios majestuosos o de ciudades europeas como Munich, París o Londres “por las que puedes pasear hoy en día. Somos fruto de esa herencia. Lo que hago en mis cuadros es mezclar aspectos de los mundos que me gustan, crear mi propio y fantástico universo”. Un universo que se extiende también a su forma de vestir. “Al final el arte o la ropa son formas de expresión. Miriam Ocariz lo expresa muy bien al decir que la ropa es una extensión de la personalidad. Pero no tanto en el sentido de seguir una moda, sino en la particular forma de interpretarse”.

El viaje es fundamental para su pintura. “La curiosidad de conocer países y gentes, visitar los museos, leer antes y después sobre la arquitectura de la zona... Saco muchas fotografías de los lugares que visito, trabajo con ellas en el ordenador, introduzco personajes, los empequeñezco o agrando para pasarlos luego al lienzo a pintar”. Un proce-

so lento que alterna con dibujos en blanco y negro, “más inmediatos”, a veces bocetos de una idea que llenará luego de color.

Todos estos viajes para recabar ideas y espacios le han hecho ver que hay un público más amplio del que se imaginaba interesado por su obra. “Mis exposiciones llaman la atención y despiertan curiosidad en España y en el extranjero”. Un hecho que le ha permitido vivir del arte tras “veintipico años dedicado a ello. Me ha costado mucho, pero por fortuna cuento con un público cada vez más numeroso”.

Recientemente expuso en la sala Lumberras de Bilbao y en la galería Ángel Romero de Madrid, “en las que expongo cada dos años”. También ha participado en Ferias internacionales como BRAFA en Bruselas, y TEFAP en Maastricht, “que es la más importante dedicada al arte clásico y contemporáneo”. El pasado año fue seleccionado junto a varios artistas figurativos de todo el mundo para participar en la muestra *El fin de la Historia y el retorno de la pintura de Historia* celebrada en Holanda.

En estos momentos está enfrascado en un *coffee table book*, un libro bilingüe de gran formato sobre su trayectoria, con imágenes de sus cuadros pero también referencias “al concepto de la naturaleza en mi pintura, que mezclo con viajes, lo que me interesa de las ciudades que luego aparecen en mis cuadros y entrevistas que me han ido haciendo. Todo ello tratado como un objeto artístico, que cada página sea una obra de arte en sí misma”.

Alex Oviedo